

xeas, etc.). Sin embargo, Daniélou se plantea, en la primera parte de la investigación, la hipótesis de una influencia propiamente latina en el autor africano. Algunas obras anónimas, *spuria*, le permiten plantearse tal posibilidad; obras que pudieron tener su origen en un ambiente judeo-cristiano latino. El examen de un cierto número de textos le permite afirmar tal procedencia en los casos de obras como *Passio Perpetuae*, el libro *V de Esdras*, *Adversus Iudaeos*, *De montibus Sina et Sion*, y *De centésima, sexagésima, tricésima*, de las que aporta un riguroso estudio cronológico que confirma que podrían ser anteriores o contemporáneas a Tertuliano. En una segunda parte, Daniélou aborda la influencia de la cultura profana latina, de manera especial filosófica, en autores cristianos como Tertuliano, Minucio Félix y Novaciano. Tertuliano cita a Cicerón y Séneca. De un modo más claro, Minucio Félix depende de Cicerón y Novaciano de Apuleyo. Todo ello no resta originalidad a la aportación de todos estos escritores. Esto, en primer lugar, se descubre en su teología bíblica. Mientras que el Oriente griego se orienta hacia el alegorismo de la Escuela de Alejandría, y hacia una exégesis literal con la Escuela de Antioquia, los latinos conservan y desarrollan la tipología del cristianismo primitivo, continuada por Justino e Ireneo, y la teología de la historia que la fundamenta.

También desde el punto de vista de una sistematización teológica, Daniélou destaca que nos encontramos en presencia de una situación excepcional. Tertuliano, con unos instrumentos propiamente latinos, crea una síntesis teológica de notable coherencia, conjugando a un tiempo el objetivo polémico, un gran esfuerzo especulativo, la argumentación bíblica y una exposición sistemática de la fe. Por último, más preocupados que los griegos por las instituciones, en los lati-

nos se acentúa el carácter eclesiológico de su reflexión, la atención a la realidad de la Iglesia en sí misma, las condiciones concretas de su realización histórica y su enfrentamiento con la ideología imperial. Desde este punto de vista, la obra de Cipriano de Cartago destacará por su originalidad y actualidad permanentes.

Tres son los rasgos de esta genialidad y originalidad del cristianismo latino que Daniélou ve encarnados en la obra de Tertuliano: «A diferencia de los griegos, que subrayan la gloria de Cristo, hasta minimizar a veces su condición terrena, Tertuliano hace hincapié en la *carne* de Cristo y en el misterio de la Pasión. Al optimismo de los griegos, que contemplan al hombre en su condición paradisíaca y en su restauración escatológica, Tertuliano opone la visión pesimista del hombre pecador (...). Por último, se ve aflorar en Tertuliano un interés por la experiencia interior, por el aspecto subjetivo de la vida cristiana, que también es nuevo (...). Con Tertuliano, la joven savia de la fe cristiana en territorio latino con su primer golpe hace brotar una obra absolutamente original, demasiado original para ser imitada, pero demasiado genial para ser olvidada» (pp. 387-388). Originalidad y genialidad puestas en evidencia en esta magnífica investigación, que ya es un clásico en los estudios patrísticos, y que ahora se pone al alcance de los lectores de lengua española.

Juan Antonio Gil-Tamayo

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata VI-VIII*, introducción, traducción y notas de M. Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 17), Madrid 2005, 704 pp., 15 x 24, ISBN 84-9715-071-6.

En el presente volumen de la colección «Fuentes Patrísticas» se recogen los últimos libros de los *Stromata* de Cle-

mente de Alejandría (ca. 150-215), cuya edición completa ha corrido a cargo del Prof. M. Merino, y que se han ido publicando en diferentes volúmenes de esta misma colección (nn. 7, 10 y 15). En los libros anteriores de esta original y profunda obra de la literatura cristiana primitiva, se han ido presentando aquellos argumentos en los que el Alejandrino fue centrando su atención: la relación entre filosofía y religión, entre ciencia y fe; temas importantes de la vida cristiana: castidad, matrimonio, martirio; la investigación con sus métodos para acceder al conocimiento de Dios. Ahora, en los libros VI y VII se ofrece un «discurso ético»: el modo de vida del verdadero gnóstico, del cristiano perfecto, aquél que cultiva la fe, mediante la atención puesta en todos los campos del saber. El gnóstico de Clemente encarna la síntesis perfecta entre fe y razón; en él se da la apertura radical de la libertad, el mayor don divino, en dos direcciones relacionales: los demás hombres (libro VI) y Dios (libros VII y VIII).

En el libro VI, nuestro A. expone las características de la verdadera sabiduría, que no proviene de maestros humanos, sino del Logos, y la alcanzan aquellos que han aceptado la tradición «gnóstica» apostólica; una sabiduría de naturaleza espiritual desconocida antes de Cristo. Señala entonces el retrato del verdadero gnóstico: su alejamiento de las pasiones, su unión a Dios, su defensa de la verdad haciendo también uso de las armas de la dialéctica y de la filosofía y cultura griega, que de esta forma adquieren una eficacia salvífica que de por sí ellas no tienen; un hombre dotado de grandes poderes por su régimen de vida ascético y que gozará, finalmente, de la futura gloria del cielo. En el libro VII Clemente continúa con la visión del gnóstico, pero desde la perspectiva de su relación

con Dios. El gnóstico ejercita un verdadero culto, ya que conoce la verdadera naturaleza de Dios; una ciencia que no está en los griegos, que han imaginado la divinidad como similar al hombre, deformando así el culto. El cristiano sabe que el alma es el templo de Dios y que el sacrificio a ofrecer es la oración continua. A través de la fe, la gnósis y el amor, el verdadero gnóstico alcanza la salvación, pero adornado también de muchas otras virtudes: sinceridad, fuerza de ánimo, coraje, generosidad, continencia, desprecio de los bienes mundanos y facilidad para el perdón.

Se incluye también en estas páginas el llamado libro VIII, aunque se trata de un escrito que presenta contenidos y metodología distintos al resto de los libros de esta obra. El argumento de los siete primeros libros es teológico, mientras que este octavo es fundamentalmente filosófico, y más en concreto, su materia específica es la lógica (la demostración, argumentos contra el escepticismo, diversas clases de causas). La forma es también distinta: no se interrumpe con tanta frecuencia el hilo lógico del discurso. Sin embargo, el Prof. Merino ha tratado de demostrar, tanto en la introducción de este volumen como en otros artículos de investigación, que el presente escrito formaba parte, junto con otros, del libro VIII de los *Stromata*, y ello mediante argumentos históricos en la transmisión del texto, ejemplos temáticos y de crítica interna.

En la presente edición, el texto griego ha sido elaborado a partir de las ediciones críticas más científicas y cuidadas, y va acompañado a pie de página de un doble aparato de notas. En el primero se registran las citas explícitas e implícitas de la Biblia, textos paralelos de Clemente y ecos en él de autores anteriores. En el segundo, aparecen todas

las variantes de códices y ediciones que dan la base para la fijación definitiva del texto. La traducción castellana está muy bien cuidada y con gran fidelidad al original griego. Al pie de la traducción se ofrecen notas explicativas que facilitan la comprensión de la doctrina del Alejandrino. Finalmente, el volumen concluye con cinco índices: bíblico, clementino, de autores y escritos antiguos, de autores modernos, y temático y de nombres propios.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición que hace cercana la obra magna del Alejandrino, sin olvidar la clara intención científica que caracteriza esta colección patrística.

Juan A. Gil-Tamayo

**Scot DOUGLASS**, *Theology of the Gap. Cappadocian language theory ant the Trinitarian controversy*, Peter Lang AG («Series VII. Theology and Religion», 235), Nueva York 2005, 289 pp., 16 x 23, ISBN 0-8204-7463-0.

Dougllass ofrece en este libro una visión personal y creativa de la importancia que tiene el pensamiento en torno a la naturaleza del lenguaje en la teología trinitaria de los Padres Capadocios, especialmente en Gregorio de Nisa. Esta cuestión centró gran parte de la polémica con Eunomio, y aunque existen ya notables estudios sobre este asunto como los de Dolidze, Stead, Mosshammer y Vergesse, aún queda mucho por escribir en torno a ella.

El A. divide el libro en tres grandes partes: 1) *The Limitations of Language: The Construction of a Distemic Episteme in the Refutation of Eunomius*; 2) *The Construction of a Diastemic Theological Discourse: The Linguistic Reconstitution of Mediastemic Intrusions*;

3) *Diastemic Language ant the Diastemic Structures of Christian Becoming: The Cappadocians' Epinoetic-Metanoetic Project*.

El planteamiento y la distribución de cuestiones seguido por Douglass es acertado, sobre todo en los tres capítulos de la primera parte, donde analiza la relación entre el ser creado, el espacio y el movimiento (*diástema* y *kinesis*). Estas coordenadas marcan los límites del lenguaje, sobre todo cuando se trata de expresar con él lo que se encuentra más allá de la creación y el tiempo, es decir, Dios. El A. ha encuadrado las cuestiones filológicas y semánticas que plantean los Capadocios, sobre todo en su lucha contra Eunomio, en el más amplio y firme terreno de la filosofía del ser creado y de la naturaleza de los nombres, valorando acertadamente, a mi parecer, la importancia que tiene en los Capadocios, sobre todo en Gregorio de Nisa, la firme convicción de la abismal diferencia existente entre el ser creado y el increado. A lo largo del trabajo, Douglass aduce citas muy elocuentes de Gregorio de Nisa, como, p.e., la que encontramos en la p. 6, nota 12; en ella el Obispo de Nisa dice con toda rotundidad que «el diástema no es otra cosa que la creación», con una claridad que es de grandes consecuencias. El problema es, en efecto, cómo hablar de Alguien que está más allá de todo *diástema*, en un lenguaje que necesariamente es diastemático.

Desde hace tiempo, las cuestiones semánticas y filológicas han atraído la atención de los estudiosos de Gregorio de Nisa. Al realizar sus investigaciones, Douglass ha podido apoyarse, pues, en una solvente bibliografía anterior, como puede verse por los trabajos que cita. Esto le ha permitido, a mi entender, captar bien el pensamiento de fondo de Gregorio de Nisa y, sobre todo, tener